

Del Caribe al Clásico

Elsa Ramos Ramírez

Sin sacudirse el polvo mexicano y sin mucho tiempo como no sea para retocar algunos detalles pendientes, la tropa del Cuba se enfoca ya hacia el Clásico Mundial que en solo días será otra cruzada de fuego para el béisbol cubano, como la que acaba de pasar en tierras aztecas.

De momento ya está la nómina que parece lo más cercano a la realidad, si nos atenemos al anuncio de que aún pueden sobrevenir cambios. Por lo que ya se suponía, el corazón del equipo lo conforma el elenco que acaba de intervenir en la Serie del Caribe.

Y a no ser por la inclusión de Yoelkis Céspedes, por encima de Julio Pablo Martínez y la llamada a filas de Leandro Martínez, sin tantos argumentos, en términos generales parece bastante completo para las opciones que tiene hoy el béisbol nacional. Ahí cuento el acto de justicia de incluir a Frederich Cepeda, no por espirituario, sino por ser el único pelotero con tres experiencias de clásicos en sus espaldas y por tener ese raro encanto de saber resolver problemas en medio de la candela, algo que lamentó Carlos Martí en el partido del cierre en suelo azteca.

Ya que para el magno evento del béisbol mundial resta poco tiempo, sigamos por la cuerda de la Serie del Caribe, que dejó caliente el suelo de la polémica luego de que los Alazanes de Cuba quedaran, lamentablemente, peor parados de lo que parecía cuando asomaron al evento.

Y lo digo por la ubicación final, pues por las exigencias del sistema de cruce nos quedamos sin medallas en un evento que ganó, con categoría, el equipo de Puerto Rico, algo similar a lo que hizo hace tres versiones atrás el Pinar del Río de

Urquiola, al clasificarse de último entre los cuatro.

Pero así es la pelota y hay que adaptarse a las demandas del espectáculo. ¿Por qué Cuba no discutió el oro? Sencillo, porque a Águilas de Mexicali le sobró pitcheo en el encuentro de vida o muerte. Después de esa verdad del tamaño del suntuoso estadio de Cuicacán valga cualquier otra consideración.

El Chapo Viscarra, mánager local, más que a jugar en el partido de cierre de la regular, se dedicó a estudiar con lupa a los bateadores cubanos, estrategia que le salió de maravillas. Ya en la "prueba" en serio, surgieron las mismas preguntas y Cuba ponchó el examen. Con un coctel de dos zurdos con idéntico repertorio, las Águilas regalaron un concierto de pitcheo soberbio. Miguel Eduardo Peña, primero, y Héctor Rodríguez, después, usaron, casi siempre, el mismo tercer strike: un rompimiento contra el suelo y así desconcertaron a todos los toleteros granmenses, quienes se tomaron 10 ponches. A la hora en que llegó su cerrador por excelencia, Jake Sánchez, ya los bates estaban congelados como para reaccionar a lances sobre las 95 o 96 millas y con el agua al cuello.

Como pocas veces, el gastado axioma de que cuando hay pitcheo, no hay bateo señoreó en el terreno. Con esa píldora desde el box y un estadio repleto hasta los dientes, los cubanos se vieron eclipsados; hasta el mismísimo Alfredo Despaigne, quien dejó en posición anotadora la única posibilidad real de carrera en el inning de apertura, quizás más enfocado en buscar un jonrón que un batazo efectivo, algo que le exige su condición de superprofesional porque juega en un béisbol superior al que se hace en Cuba y en el Caribe. Ante tal panorama, con el Clásico de por medio, Carlos Martí tendrá que

vigilar si lo mantiene inamovible en el turno de mayor responsabilidad.

Digamos que triunfaron la concepción y la mentalidad de un béisbol que apuesta por el estudio de contrarios y suele ser fiel a los rigores modernos sobre el uso del pitcheo.

¿No estudiamos a México en el mismo encuentro de puro trámite? Sí, ¡cómo no! Pero con dos hits no se puede aspirar a ganar un partido de ese tamaño, defendido, no obstante, con hidalguía por Lázaro Blanco, quien enseñó profesionalidad y aplomo para soportar la presión a estadio repleto, público en contra y conteos arbitrales, también.

Mas le tocó perder, aunque fue justamente premiado en el Todos Estrellas. En el partido semifin, México aprovechó una de las pocas opciones que el granmense le dejó, mal defendido como estuvo en esa entrada por la colocación de Yúnior Paumier y Denis Laza y el error del tercera base.

Y esto es buscándole las cosquillas a un encuentro, pues por algo se pierde y se gana. Del lado de acá, otros argumentos remarcaron las concepciones cubanas de jugar al béisbol, de las cuales no escapa ni el mismísimo Carlos Martí, a pesar de sus dotes en la conducción de los Caballos.

Otra "cosquilla": no abrir con Roel Santos por la anquilosada teoría de zurdo contra zurdo, que el granmense, con más carretera exterior que su sucesor, destroza a cada rato. Fue demasiado riesgo traer a un debutante internacional como Víctor Víctor Mesa, quien para futuras contiendas deberá aprender que, pese a sus habilidades como robador, primero debe estudiar el partido antes de lanzarse.

Lo otro fue emplear como emergente a un bateador menor como Yordan Manduley, con dos outs, presumiblemente en busca de un batazo para el que el holguinero no está apto y luego optar a la defensa por Osvaldo Vázquez, quien se pintaba solo para el canje por su fuerza. ¿Pedir a Martí que sacara antes a Blanco? No está en su concepción cuando al abridor le va bien. Lo dijo en una de las conferencias de prensa de los play off, y desde entonces me preocupa su filosofía, estando como está, al frente del Cuba para el Clásico, por derecho más que merecido.

De manera general, los Alazanes de Cuba lucharon con honor. Ganaron y perdieron en un nivel que le queda a nuestro béisbol a su medida, aunque tengamos que aprender más sus estrategias. El equipo de Martí presentó buenas credenciales de manera general, con acertadas demostraciones del pitcheo, la defensa y la graduación extrafronteras de Carlos Benítez.

Y lo más importante: ofrecieron un espectáculo digno de la serie que el público y la prensa supieron aplaudir. Ahora, a pensar en el Clásico y lo que puede sobrevenir. Un torneo nada tiene que ver con el otro, aunque del que acaba de finalizar debemos mantener la soltura, la alegría y la unidad para apostar por un buen trote de Cuba.



Lázaro Blanco se incluyó en el Todos Estrellas de la Serie del Caribe. /Foto: Ricardo López Hevia

Básquet fuera del podio

Ni el influjo que representa jugar en casa pudo impulsar al equipo espirituario femenino, que otra vez se quedó fuera de la discusión de medallas en la Liga Superior de Baloncesto, ocasión en la que más de cerca olió una preseña.

Las locales llegaron a casa con balance de tres triunfos y dos reveses. En el Polideportivo Yayabo entraron como un huracán y dispusieron por segunda vez en la justa de las campeonas pinareñas y de las favoritas Capitalinas, líderes del evento.

Tenían por delante a Camagüey en un partido de vida o muerte. Aun perdiendo por tres puntos de diferencia, accedían al cruce y aseguraban, incluso, medalla de bronce, que sería su primera en estas lides, pero cedieron por cinco

puntos (58-53) y se les escapó el sueño en ese juego que no se puede perder.

Demasiados balones perdidos, tiros libres fallados, insuficiente efectividad en los lances de campo, defensa endeble y otros problemas condujeron a ese desfavorable resultado.

"Les dijimos que había que ganarlo, pues podía suceder lo que pasó, que Capitalinas el último día les regalara el juego a las agramontinas para tenerlas de rival en la semifinal —expone Alexander Álvarez, director técnico—, pero faltó responsabilidad y actitud en muchas atletas, se fallaron muchos tiros libres, se perdieron pelotas claves, fuimos inefectivos debajo del aro y se dejó de defender por parte de jugadoras nuestras del

equipo nacional a atletas que no son principales".

En ese partido las locales supieron remontar una desventaja de 16 puntos y tomar distancia de ocho, pero "nos criticamos porque no pedimos un tiempo cuando hicieron una canasta y permitieron lo que no debían permitir; no puede venir el noveno bate a decidir un partido con bases llenas, no puede venir una que no es Leidis Oquendo a decidirte. Hay equipos a los que hay que ganarles sin opción", reflexiona el director técnico.

Y pasó lo que todo el mundo suponía en la Yayabo. Santiago de Cuba hizo temblar el tabloncillo con su carrera intensa. Y aunque la local Eylon Gilbert, una jovencita que no conoce partido malo, tiró 29

puntos —más de la mitad de los del equipo—, no se pudo.

"Basamos el juego en el perímetro al no contar con Marlene, sistema al que apelamos en las demás Ligas, pero con la ausencia de Yamara no se puede hacer ese juego y al contrario se le hace más fácil la defensa. Tenemos dificultad en el dominio del balón, a algunas les faltaron habilidades tácticas para resolver en un momento. No es posible que con las condiciones que tiene Francy Ochoa no haya podido aportar más de 20 puntos por encuentro", añadió Álvarez.

Al apagarse las luces de la Yayabo Capitalinas, Guantánamo, Santiago de Cuba y Camagüey marcharon con su boleto. Sobre el tabloncillo emergió otra vez el fantasma del atleta espirituario. (E. R. R.)



El equipo espirituario de béisbol de la categoría Sub-15 encabeza el grupo C de su campeonato nacional, empatado con Las Tunas, al atesorar 11 triunfos y cuatro reveses, luego de que el pasado fin de semana cedieran dos veces ante los orientales. Durante sábado y domingo viajan a Camagüey cuando la justa llega a la mitad del calendario. En tanto los peloteros del Sub-18 se ubican en el tercer puesto de la llave con 3-3 y enfrentan hoy y mañana a los agramontinos en calidad de anfitriones.



Cabaiguán y Trinidad se enfrentan este fin de semana en la sub-serie más atractiva de la Serie Provincial de Béisbol. El resto de los cotejos se completa con los pareos Sancti Spíritus-Yaguajay, La Sierpe-Fomento y Taguasco-Jatibonico, todos en terrenos de los primeros. Los actuales campeones trinitarios lideran la tabla de posiciones con balance de 10 triunfos y dos reveses y le siguen las escuadras de Fomento, Cabaiguán y Sancti Spíritus, con ocho triunfos y cuatro derrotas, seguidos de Yaguajay (6-6), La Sierpe (4-8), Taguasco (3-9) y Jatibonico (1-11). Una de las notas destacadas de la justa es el desempeño del lanzador cabaiguaneño Ángel Peña, quien ha acumulado cuatro victorias sin derrotas y no ha permitido carreras limpias.



Once espirituanos rodarán en el venidero giro ciclístico Guantánamo-Habana, variante moderna de la Vuelta a Cuba, que se correrá del 14 al 26 de este mes con un trayecto de 1 491 kilómetros con la participación de un centenar de pedalistas. En representación de la provincia competirán Yoel Solenzal, Yoandri Freire, Jorge Luis Caballero, Alexei Martínez, Juan M. Cabrera y el refuerzo avileño Ismael Cabrera Valdivia. Otros cinco yayaberos intervienen como refuerzos de otras provincias. El evento tocará suelo espirituario el próximo día 20, cuando se corra la séptima etapa entre Ciego de Ávila y Topes de Collantes, con metas volantes en Jatibonico, Sancti Spíritus y Trinidad y premio de montaña en El Mirador de la carretera a Topes.



En los campeonatos nacionales de fútbol, Sancti Spíritus logró dividir honores vs. Las Tunas en la categoría escolar con pizarras de 2-0 y 0-1, en tanto los juveniles cayeron dos veces ante este propio elenco con idéntico marcador de 0-1. Estos torneos se juegan por el sistema de todos contra todos en partidos de ida y vuelta entre equipos de una misma zona. Además de estos dos elencos, en la llave central compiten Ciego de Ávila y Camagüey. A la siguiente fase acceden los dos primeros de cada una de las cuatro zonas y los dos mejores segundos lugares.